

Oral hacia la inclusión de números DOI

Oral towards the inclusion of DOI numbers

Ricardo Villegas-Tovar,* Fernando de Jesús Martínez Arróniz**

*Coordinador de producción académica y visibilidad internacional, (BUAP). **Secretario académico Facultad de Estomatología, (BUAP).

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Independientemente del área temática desde la que se esté generando la producción científica, invariablemente se deben concebir resultados que permitan a la ciencia tener nuevas bases y continuar avanzando hacia la solución de problemas de toda índole. Así, la generación de resultados de investigación debe ir acompañada de su publicación, aspirando con ello dar a conocer al mayor número de interesados cuáles han sido esos hallazgos.

Para alcanzar estos fines, la comunidad científica ha creado una diversidad de mecanismos para la distribución, y sin lugar a duda uno de los más exitosos en esta encomienda ha sido el artículo de investigación. Su publicación típicamente se enmarca en el contexto de las revistas especializadas y su existencia se reporta al menos desde el siglo XVII. La revista *Philosophical transactions of the royal society* se encargó desde esos años de la publicación de artículos que con base a la aplicación de métodos de investigación reportaban resultados científicos. De esta forma no sólo se convirtió en la primera revista científica en la historia, sino también la de mayor vigencia al mantener su publicación hasta nuestros días.

Si se multiplicara el número de años de publicación por el número de artículos publicados en cada uno de los fascículos de esta revista, la cantidad de artículos se mostraría en cifras de cinco dígitos. A esta cantidad debería sumarse la existencia de todas aquellas revistas científicas que en la actualidad se publican y que según el directorio *Ulrich*, considerado como la autoridad en materia de reportes sobre la existencia de publicaciones periódicas, hoy existen cerca de 300,000 revistas que abordan cualquier cantidad de temas. Ciertamente de ese gran número de títulos no todas son de carácter científico ya que el concepto de publicación periódica incluye muchos tipos de publicaciones como es el caso de los *magazines*, los periódicos o todas aquellas que tengan una periodicidad regular en su publicación. Las revistas científicas rondan los 30 mil títulos, y para ser consideradas como tal deben cumplir con una serie de requisitos editoriales y de calidad, entre los que se cuenta el arbitraje como mecanismo de evaluación de la calidad de sus contenidos o la medición de su impacto por medio de la contabilización de citas que reciben sus publicaciones.

Con estos antecedentes no sólo se dimensiona la existencia de estrictos estándares para la publicación de artículos científicos, sino también la disponibilidad de millones de ellos

que constantemente se están publicando. Ante tales cantidades es previsible la posible pérdida de ubicación de artículos que aborden puntualmente las necesidades temáticas de los investigadores, situación que no es permisible en la práctica de la búsqueda y recuperación de información científica. Los investigadores al realizar procesos de revisión de literatura requieren ubicar con precisión todo lo que se haya publicado con anterioridad a su tema, no sólo con el fin de tener conocimiento de lo existente, sino para ubicar qué es aquello que no se ha resuelto. De esta forma, la identificación y acceso a los contenidos científicos se convierte en una necesidad que constantemente tiene que verse resuelta.

Ha sido la misma industria editorial que habiendo detectado esta necesidad, creó en su momento índices impresos que evolucionaron con la llegada de la tecnología a sistemas de información en línea. Con el objetivo de concentrar ordenadamente y a nivel referencial lo publicado en las revistas científicas, estas herramientas permiten al investigador aplicar criterios de búsqueda para la delimitación de resultados. La fecha de publicación o el título de la revista son algunos de esos criterios que se valoran para verificar la vigencia o calidad de la fuente a los que se suma la autoridad de quienes escriben los artículos o la institución en la que laboran. Estos junto con otros criterios no menos importantes, permiten al buscador de información tener oportunidad de filtrar resultados hasta llegar a los artículos que mayor sustento puedan dar a sus investigaciones. Así, la disponibilidad de herramientas que permitan la ubicación exacta de los artículos a partir del planteamiento de necesidades de información y la aplicación de criterios de delimitación se traduce en una necesidad que se resuelve por numerosas soluciones disponibles en el mercado.

En la actualidad, el número de empresas y productos dedicados a la captura y difusión de los contenidos de las revistas especializadas ha proliferado a favor de la actividad científica, logrando inclusive que los contenidos de una misma revista puedan ser difundidos por más de una de estas herramientas. A este proceso de captura e inclusión dentro de herramientas de búsqueda se le conoce con el concepto *indexación*, al que muchos editores aspiran para darle la máxima visibilidad a sus contenidos.

Considerando entonces el trabajo que a lo largo de décadas han invertido los autores, los editores e *indexadores*, podría asumirse que la trazabilidad que tiene que existir

entre la necesidad de información de un investigador y la existencia de un artículo está resuelta; sin embargo, en el camino han aparecido nuevos retos. La llegada de nuevas herramientas digitales para el almacenamiento y accesibilidad a los artículos publicados en su versión electrónica, eventualmente ha generado ciertas complicaciones para su recuperación. En sentido contrario a lo que indicaría la lógica, al prever que la disponibilidad de un documento en medios electrónicos lo hace más accesible, la práctica evidencia que los archivos que albergan los artículos al depositarse en servidores corren el riesgo de perderse ante cualquier tipo de fallas o amenazas propias del mundo informático. Por este motivo es que un grupo de editores de revistas científicas han buscado opciones que permitan que sus artículos no se pierdan en el amplio espacio que representa la red. Bajo el nombre "*Cross ref*" se creó desde el año 2000 una agencia en la que editores y asociaciones científicas se apegan a protocolos que permiten la ubicación de archivos digitales a pesar de su cambio de ubicación en la red. Con la ayuda de una representación alfanumérica se

genera un enlace permanente al que se conoce como *Digital Object Identifier* o DOI.

Esta solución disponible en la dirección www.doi.org ha evidenciado una amplia utilidad a un punto tal que algunos estilos de citación como el de la *American Psychological Association* lo están considerando dentro de sus estándares para conducir al lector de una investigación a la fuente donde se encuentra el trabajo citado. La tendencia de inclusión de números DOI en los artículos científicos no se muestra hacia la baja, por el contrario, la efectividad de esta herramienta ha permeado abarcando cada vez más otros tipos de documentos.

La revista Oral de la Facultad de Estomatología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se suma al uso de estas herramientas, y habiendo alcanzado exitosamente su indización en sistemas tales como Gale Cengage y EBSCO hoy pone la vista en la migración de su revista a nuevas plataformas que le den mayor visibilidad a sus contenidos a los que paulatinamente se irán asignando DOIs como un mecanismo para permitir la fácil ubicación de sus publicaciones en el espacio digital.